



1654789

Altaluz

Por Jerjes Olavarría G.



— Una pequeña gran historia poética de Puerto Montt —

(Transcripción del prólogo de mi Obra *Lagos de Luz*.)

"Deseo aclarar ciertas cosas a los lectores de estas anécdotas a fin de dilucidar la pre—gestión y la gestión que le dieron origen.

En febrero de 1985 visitaba mi ciudad natal. De ella me había ausentado por más de 20 años. Donde estaba radicado, Villa Alemana, en la Quinta Región, practicaba antiguas aficiones líricas. Contactaba con selectos grupos intelectuales para intercambiar y satisfacer mis inquietudes literarias, avistadas ya, desde mi adolescencia puertomontina. Pero no maremoleaban. Quietos, se mantenían en un mar calmo e intrascendente.

En mi foráneo albergue, de pronto llegó el vendaval, se desató el temporal y arrebataban las palabras como versos y poemas. Por doquiera resonaban esos cánticos interiores, y toda playa espiritual acogió esas mareas magnas, esas mareas nuevas que pateaban por la vida. Así estreché lazos estratégicos a través de la Quinta Región y proyecté hacia la longura de la patria mis voces inauditas. Surgió entonces la necesidad de iniciar una sistemática comunicación a nivel poético, de Centros Culturales, de escritores. Larga es la lista de amigos del mismo inquieto cultivo alométrico. En Puerto Montt estaba Nelson Navarro, a quien ubicaba a la luz de sus poemas y su quehacer cultural.

En las andanzas por mis antaños caminos y en los corrillos literarios se conversaba de algunos famosos poetas puertomontinos. Se recordaba a los precusores de grandes Escuelas Románticas, plenas del lirismo tradicional. Así, proliferando bajo el austro con su estandarte de casellas fugaces, nubes, vientos y mar, se alzaba majestuosa la figura de Salvador Zarita Mella. Ese conjunto de su pueblo, esa característica tan propia, la traspasó como tema central de su obra inmortal.

También se señalaban ya a los nuevos poetas. Premisarios creadores, originales, émulos de la poesía moderna y joven. Aunque descollaban los filiales hijos de esta tierra, pregonando sus exóticas cáritulas de paisajes paradisíacos.

Los recitales anuales de la Corporación Cultural de Puerto Montt, con famosos invitados, atraían la atención del ambiente intelectual de la ciudad. Eran los grandiosos Ascoiris de la poesía. Algunos nombres destacaban en elevado lugar, como gestores participativos y ejecutivos de este tipo de presentaciones.

Así las cosas, captadas por mi curiosidad de

bardo, se dió cuenta en el recuento, sin embargo que los creadores yacían esparcidos anecdóticamente en sus individualidades, en sus anonimatos y en sus aspiraciones. Amén de algunos consagrados, muchos no eran conocidos. Algunos intentos se hicieron algunos años atrás para difundir antologías. Tienen su valor histórico y técnico para apreciar el burlar de los petas, su pulimento, su volumen de ascendencia y profundidad filo—fórica. Su estilo, el valor renovado, su progreso.

El calor humano, vertido en las tertulias familiares entre adeptos a estos menesteres, constituyeron valiosos paliativos e incentivaciones líricas para seguir en tales maravillosas rutas quijotescas.

Había, de alguna manera, idolatría por lo artístico-literario en la bella Puerto Montt. Un estimable grupo de entusiastas y sublimes paladines albergaban esperanzas. La esperanza silenciosa de darse a conocer, allende su reserva y su modestia. Allende los volcanes y los lagos. Más allá de las fronteras regionales de la Décima Región.

Y ésta es la intención del presente volumen de estatuadas figuras de la poesía local.

Aquí trasuntan los poetas pagineros, una estirpe de razas, aglomeradas en el crisol de siglos, que parte de la antigua camada de gormanos, pasando por los sangros maotones de huiliches, habitantes de estos ámbitos, y la pléyade de foráneos heterogéneos, que atrapados por las oportunidades y reales posibilidades comerciales que les ofrecía el naciente pueblo, se establecieron en la zona. De allí la España y el mundo árabe.

No están todos los que son. Son todos los que están. Algunos ya partieron al fin de sus poemas, a donde cada fibra de su cuerpo es ahora un verso hecho tierra. Otros continuamos hundiéndole a las clásicas orgías del pensamiento los ensambles cultivantes y maravillosos que conforman los castillos de la poesía. Nuestro mundo ingenio trajo flores y palabras, trajo ansias y fatigas, trajo luces europeas a la lumbre de los indios, trajo los linajes de la lana de otros mundos a revivir la fase retrasada de mi sur, y trajo en fin, la espléndida y esforzada pujanza de la vida en las manos de esos hombres y mujeres arios impulsados por la fe. Hoy día, el triángulo de las razas sostiene las almas del progreso de esta luminosa tierra. Y los poetas están al mando de esas tradiciones y pensamientos que veneramos y planteamos en la vida de vanguardia".

01 Hanguihue, Puerto Montt, 27.X.1990 p. 2.

ccc 182468

Altaluz [artículo] Jerjes Olavarría G.

Libros y documentos

AUTORÍA

Olavarría G., Jerjes

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Altaluz [artículo] Jerjes Olavarría G. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile